

Alo · Arake · Fernando López · Celso Moya · Sebastián Navalón · Hernán Talavera · Miguel Souto

CATÁLOGO PUEBLOS.indd 1 15/01/13 20:03

contra el paisaje

En los desiertos del Este[1] perduran despedazadas las Ruinas del Mapa, habitadas por Animales y Mendigos; en todo el país no hay otra Reliquia de las Disciplinas Geográficas.

J.L.Borges, El Hacedor,1977.

Si es polémico el viejo binomio arte-naturaleza es porque aún tiene mucho que decir en esta época de necesarios cambios, especialmente respecto a lo que entendemos por el ya desgastado término de paisaje[2], y es porque nos encontramos en un curioso tiempo en el que se nos propone, como prácticamente un acto de fe, consumir y recuperar a la vez, buscar ante todo la comodidad pero esforzándonos en separar las basuras en nuestras casas, y dar algún donativo de vez en cuando para los países pobres. Estas y otras grandes paradojas que en un futuro no muy lejano tendremos que explicar a las nuevas generaciones, y para prepararnos habría que dar ya prioridad a la difusión de un tipo de cultura que sea algo más que una declaración de intenciones, porque políticas de beneficio a corto plazo son las que nos han llevado a esta demencial situación.

Este proyecto es por tanto una propuesta de acción inmediata desde la filosofía del arte, desde su visión contemporánea y por tanto concienciada del problema, desde su pedagógica y potencial labor de difusión de ideas en la sociedad. Aspira a dar una visión concreta, y para ello se ilustra con obra de creadores locales, reunidos en principio bajo el epígrafe de digamos paisajistas (salvando las distancias con semejante disciplina de la arquitectura aunque sin renunciar a utilizar su vocabulario formal o técnico), que no olvidemos es ya su cuarta exposición como colectivo LiTWL[3] (Living in The Waste Land), preocupados por su desertizado entorno y expresando esto con sus diferentes discursos artísticos y a través de sus diferentes disciplinas.

Es importante decir además que al vivir todos ellos aquí, en este lugar (con este paisaje), la ubicación cobraría una importancia esencial en el proyecto. Contribuiría además a construir esa necesaria identidad cultural asociada a las manifestaciones del arte contemporáneo local (necesaria por su triste escasez) y la relación de éste con su entorno paisajístico inmediato, que veremos cómo lo está

no siempre desde posiciones cómodas o interesadas, sino también en ocasiones arriesgadas o comprometidas.

Desde aquellas, correspondientes a una visión tradicional del paisaje, es decir tomando esta artificial formulación como una representación autocomplaciente y simplista de esa Naturaleza paradójica, salvaje y dominada a la vez, sobreexplotada pero conservando sus reliquias en parques naturales, propias en definitiva de un decorado y no de una realidad, imitaciones a lo sumo de las verdaderas reliquias que quedan de ese ente enfermo que llamamos Naturaleza. Un paisaje que más que mostrar nos oculta, como a bisoños clientes de una desmesurada inmobiliaria que nos quisiera vender nuestra propia tierra, y cansados ya de oír patrañas como que todo es natural porque lo hacemos nosotros que somos parte de la Naturaleza, latifundios transgénicos, gigantescas explotaciones mineras, centrales nucleares y autopistas en el Amazonas incluidos.

Y es por eso que nos situamos en el lado contrario, donde las posiciones artísticas implican un esfuerzo de investigación al situarse fuera de lo convencional y buscar alternativas, que constituye por tanto una visión enfrentada, a nivel artístico pero también conservacionista y ecológico. Desde el jardín de chatarra de Sebastián Navalón, situado en un "tempo" posterior a la catástrofe, de un mundo que se afana en reunir los fragmentos que surgieron de ella, se contemplan los glaciares de Alo como algo que escapase de ese mundo infame, siendo ambas, partes de una misma realidad basada en el tiempo. Y quizá lo sea en un mal tiempo, porque la producción desmesurada de desechos mira hacia lo inexpugnable por no haber podido colonizarlo y domesticarlo como debiera ser. Hay mucha población en el mundo y se necesita producir mucho, pero nadie explica por qué se sigue tirando un tercio de todos los alimentos que se producen anualmente en el mundo, muchos de ellos cultivados en interminables campos de cuyos paisajes no podemos o no debemos pensar nada. Alo rastrea esta duplicidad en su empeño de vivir una autogestión responsable con el medio ambiente, lo que llamamos "permacultura", y paralelamente desarrollar un discurso artístico que documente la acción de la Naturaleza, desde sus más sutiles y casi imperceptibles procesos hasta sus cataclismos y grandes movimientos tectónicos. Su profunda admiración a estos procesos les otorga todo protagonismo en la creación artística, con todo lujo de detalles, como sus antecesores del XIX los Prerrafaelitas.

Es como si se contradijera la belleza de los escombros dejados caer en confusión de Heráclito, que se nos antoja no ya como categoría estética sino como espantosa realidad, hecho inevitable, escombros que ya son reliquias del desastre. Muestras fragmentarias en arquitecturas muertas, restos de una visión del mundo que deja atrás una huella de destrucción colateral, un rastro que no quiere considerarse en esa huída hacia adelante que supone el progreso material, pero que desde el arte contemporáneo supieron reflejar tan bien los "New Topographics" y su posterior área de influencia, como el caso de las imágenes de una ciudad fantasma en Miguel Souto. Fragmentos especulares sin embargo en el trabajo de Chema Arake, visiones fugaces de la realidad, como las de nuestros recuerdos o sueños, que exploran el origen mismo de porqué miramos el paisaje, intentando atrapar un retazo del mismo al azar, y analizarlo remontándose a una formulación conceptual del viaje como sucesión y recorrido, pero cuyo asombro ante el

mundo se hubiera transformado, de alguna forma, en un viaje interior sin desplazamiento.

Celso Moya sin embargo está intentando encajar de nuevo, mediante una revisión histórica del minimalismo y el land-art, las piezas desmembradas del paseo como experiencia estética, que tras el fracaso de aquel movimiento en su política anticomercial con el mercado del arte, en un mundo movido por el dinero, nos deja una estela de melancolía y una reflexión sobre el entorno no del todo optimista y cuya constante interrogación nos preocupa a todos. No resulta extraño, pues, que Hernán Talavera nos proponga una salida en la introspección. Si la contemplación serena de la Naturaleza y su interiorización nos retrotraen a un estado inicial de compenetración con ella, en la línea ya no del romanticismo europeo sino de la filosofía oriental (Fluxus en los cielos), su trabajo investiga las nuevas visiones del paisaje surgidas de esta contemplación, que al contrario de las visiones apocalípticas nos dan una versión, podríamos decir, más optimista de la muerte.

Como la resurrección que plantea Fernando López con sus tablas recuperadas de la basura (reliquias) que se convierte en paradoja visual al presentar la materia como ella misma y su reflejo especular, materia y antimateria, realidad y representación, pintura de unas esculturas de paisaje en los jardines de la tierra baldía. Tablas rescatadas al último soplo de vida de un árbol, de un cadáver que revive para apuntarse al sueño del paisaje. Su insistencia contra un paisaje en concreto, de los cercanos Pinares del Júcar, y desde un solo punto de vista, el suyo propio, desarrollan una serie de visiones desde la materia y su estructura biológica, en una línea formal que nos recuerda a Alberto Sánchez pero un universo más cercano al de un Giorgio de Chirico, que nos interrogan con su inquietante presencia.

Desde estas posiciones la visión de la situación tampoco es nada optimista, pero establece una crítica constructiva en todo caso que, lejos de la autocomplacencia general, propone soluciones desde el arte. Por tanto, el proyecto "Contra el Paisaje" es el de una exposición colectiva, una mirada contemporánea desde distintas disciplinas artísticas, una mirada al ancestral motivo del entorno, que hoy se ha convertido en rabiosa actualidad, lo que no es más que parte de un proceso del que el arte no puede quedar ausente. Añadir el hecho de que están reunidas en esta exposición piezas de la producción habitual de cada artista, y no seleccionadas para ilustrar la tesis de un comisario, lo que le confiere un valor explícito de manifiesto a la colectiva. Las distintas formas de ver y expresar el entorno se distancian de forma radial desde ese origen, contra el paisaje, que sirve de punto de fuga y abarcan todo un territorio en el arte.

Demetrius Pronton
Albacete, agosto de 2011

NOTAS:

[1] *Del Oeste en la versión original.*

[2] *Paisaje (Paesaggio, paisagem, paysage, landschaft, landscape, etc.). Según el Diccionario de la Real Academia:* 1. Extensión de terreno que se ve desde un sitio 2. Extensión de terreno considerada en su aspecto artístico, 3. Pintura o dibujo que representa cierta extensión de terreno".

[3] *LiTWL es un proyecto colectivo que se origina en el anterior TWL (The Waste Land) que se basó en el poema homónimo de Eliot. Pareció entonces que ese fragmento abrigaba, con cierta profunda oscuridad tal como dijo Ezra Pound, el proyecto de caminar por un paisaje en concreto.*

En contra y a favor del paisaje

El paisaje, como género artístico, es un buen pretexto para contemplar el panorama que nos están imponiendo de un tiempo a esta parte.

Una contemplación que en Living in The Waste Land se hace plural con las seis miradas que conforman el proyecto, tan bien explicado en su texto por D. Pronton.

Cada uno de los actores nos presentan su visión particular en un escenario que se hace poliédrico, compuesto por heterogéneas facetas capaces de originar lecturas diferentes de un universo común: el paisaje entendido como una realidad nada halagüeña que afecta directamente a nuestras vidas. Este tipo de actuación artística se le puede denominar "contrapaisaje" en un doble sentido: como oponente a lo que se ha venido entendiendo tradicionalmente como pintura de paisaje y como reflexión sociológica, dos condiciones necesarias en tiempos de "necesarios de cambios".

Tal condicionamiento conduce al creador hacia una interpretación singular del entorno, donde tanto cuenta la Naturaleza, pero incluyendo nuevos acentos, como el de carácter político, justificados por las circunstancias sociales en las que nos hallamos.

En este sentido, el vocablo cobra su razón de ser, y el ir en "contra del paisaje" se manifiesta también como "a favor del paisaje", pues se trata de valorar otro paisaje, echado de menos en esta coyuntura que padecemos.

No puedo por menos que recordar la actuación contra la dictadura realizada por Estampa Popular, aquel colectivo de artistas que, hace medio siglo, en España, llevó a cabo una obra con la que se

ponía de relieve que no gustaba el paisaje en el que estaban ubicados. Cabría decir que amaban el paisaje porque no les agradaba el que contemplaban. Hasta se podría citar, curiosamente, una afirmación de José Antonio Primo de Rivera: "Amamos a España porque no nos gusta".

Escribo bajo una lluvia de ceniza que alcanza el litoral mediterráneo donde me encuentro y leo en el diario Levante: "La atmósfera volcánica que envuelve la Comunitat Valenciana desde hace días dejaría boquiabierto al célebre pintor inglés William Turner, quien en el siglo XIX escenificó en sus cuadros la mezcla de brumas y cenizas de la que quedó teñido el aire durante los años posteriores a la erupción del volcán Tambora, en la isla indonesia de Sumbawa, en 1815, una de las más violentas de todos los tiempos." Así comienza su artículo, "El dulce clima mediterráneo", Vicente Aupí y se me antoja, dadas las circunstancias, una observación acertada.

Pero volvamos al Centro Cultural de La Asunción y hagamos notar que, si plural es la visión paisajística de esta exposición, no lo serán menos sus lecturas que, superando las intenciones de los artistas, seguramente harán los espectadores. Y de eso se trata: de proponer reflexiones, de que se tome conciencia del panorama en el que nos han inmerso.

Resulta curioso, por no decir dramático, escribir este texto cuando el firmamento que me cubre se muestra ceniciento y deja caer las cenizas del incendio de unos bosques que no supieron prevenir y que cuenta con medios mínimos para su extinción. El paisaje en el que ahora pienso es un paisaje de desolación, en el que la Madre Naturaleza parece haber salido de viaje y no se desconoce la fecha de su regreso. Es la fatalidad de una geografía abandonada, cuando no maltratada por el hombre, en aras de negocios a corto plazo, hambre para mañana. Pero parece ser que el mañana ya ha llegado.

"Muchas de las obras inmortales de Turner –afirma el redactor del rotativo valenciano- ilustran las ardientes tonalidades de la atmósfera después del cataclismo del Tambora, con puestas de sol asombrosas que se vieron en Inglaterra y el resto de Europa, cuyos habitantes sintieron una rara mezcla de admiración por la belleza de los colores que se dibujaban en la atmósfera y miedo hacia aquel ambiente de tintes sobrenaturales. Turner sucumbió a aquel impacto, como atestiguan sus obras, tanto en los años inmediatamente posteriores como décadas después. Lo que vemos en ellas se asemeja a la atmósfera tornasolada, cargada de humo y cenizas que estos días envuelve nuestro paisaje en llamas."

El paisajista siempre inventa, pero su invención siempre se halla influida por lo que observa a su alrededor.

Todas estas cosas, y algunas más, quedan incluidas en la noción de paisaje artístico en el que interviene una visión mucho más amplia a la que estábamos acostumbrados.. Y esa noción se aprecia en la muestra que ahora se presenta con el propósito de provocar reflexiones acerca del arte y de nuestro entorno.

Rafael Prats Rivelles
'L'Eliana, julio de 2012

Crítico de Arte.
Asociación Valenciana de Críticos de Arte.

contra-paisaje de ausencias para una presencia.

Resulta sorprendente que la aparición del paisaje en el arte, especialmente en occidente, sea una manifestación tan tardía, apenas desde el siglo XVII con la pintura holandesa, que podríamos llegar a afirmar que casi toda la historia del arte ha sido un "contra-paisaje".

Y esto tal vez se ha producido porque era difícil de representar una imagen donde no estuviera el ser humano como sujeto protagonista, ya sea individual o social. Precisamente el género paisajístico nace con la ausencia de lo humano en la representación, e incluso si éste aparecía, es disminuido dentro del paisaje, como en los cuadros de Friedrich, como acto entre la devoción y la interrogación ante la naturaleza. Este hecho se potencia aún mas cuando se pasa del paisaje visual

al paisaje sonoro, ya que el acto de ver nos hace ubicarnos generalmente fuera del paisaje y escuchar siempre nos hace sentir dentro del paisaje (como así lo ha indicado Murray Schafer hablando de los "soundscapes"). Esta conciencia de nosotros en el paisaje y del paisaje como sujeto, implicó preguntarse también sobre nuestro entorno y la relación que mantenemos con él, de qué manera nos afecta y afectamos a él. En definitiva, aparece la importancia del "contexto", lo que acompaña al "texto" de nuestros discursos y que, seamos conscientes o no, cambiará allá donde se produzca.

Pero realmente no desaparece el protagonismo de lo humano con el paisajismo (de "hacer paisajes"), sino que el antropocentrismo permaneció a través de sus estereotipos imaginados de lo natural, recortando a veces las plantas con formas simétricas o dirigiendo el paisaje con estructuras urbanas, en una especie de aristocracia del paisaje. Pero el problema surge cuando este "hacer paisajes" se convierte en un "hacer pastiches" sin identidad ninguna, paisajes "domesticados" para miradas domesticadas. Precisamente este ego-sistema antropocéntrico de "reflejo de si mismo en la naturaleza" más que una experiencia en él, es cuando el "paisaje nos abandona" como nos proclama Lluís Sabadell en su Manifiesto contra el paisaje. Igualmente, esta proyección equívoca puede extenderse cuando arrancamos de nuestro jardín las plantas no cultivadas por nosotros y que las vemos como "plantas invasoras", cuando en realidad cambiaría nuestra actitud si las llamáramos "plantas inmigrantes" (como así las denomina el botánico Manuel Casares).

Y bajo este panorama nos preguntamos ¿como un grupo de artistas paisajistas nos plantean ahora la exposición "contra el paisaje"? Si además este grupo se encuentra ubicado en su mayoría en el contexto de Albacete, ¿acaso esta tierra es un contra-paisaje? Quienes han nacido en un pueblo manchego, pueden recordar ciertos sentimientos de contra-natura en los agricultores que miran con preocupación al cielo, temerosos que cayera un pedrisco y lo echara todo a perder. Un paisaje de los que apenas se hacen tarjetas postales, de colores pardos, de sienas y de ocres, que sólo los pintores han sabido apreciar, esos matices tostados por el sol y de sombras que caminan como fantasmas moviendo los trigales. El mismo viento frío y seco que podría sentirse táctilmente como una navaja que afeita la piel de nuestras caras. Ese viento que hace rodar arbustos de los mil nombres: "rodamundos", "ródanos", "correvientos", "sorrascas", "capitanas", "aulagas", "apretaculos" o "corredoras del desierto", según los llaman en cada lugar. ¿Será por su trotar por el mundo, una imagen que veíamos en el western americano? Identificábamos ese ambiente seco y polvoriento "del oeste" con nuestro paisaje, deseando poder rodar como esos arbustos a otros mundos, para esparcir nuestras semillas. Un ambiente seco de secarral, como a veces ha sido su propio entorno cultural. Pero todo lo que crece con dificultad lo hace con mas fuerza, con mas sabor, como las esculturas de Sebastián Navalón, que hace crecer, como si de cada piedra surgiera, la chatarra abandonada convertida en una planta llena de nueva vida, ya sea en una adormidera, una pita, un ciprés..., donde su sabia se ha fundido en hierro que ahora su tallo alimenta sus hojas de planchas o de alambres. Su obra es contra-paisaje porque hace de ese paisaje desolador de restos de maquinaria abandonada un abono de nuevas plantas de la imaginación, para que crezcan hacia arriba, las saca de su horizontalidad, en un nuevo paisaje imaginado.

Este contra-paisaje construido a partir de lo abandonado y olvidado, se vuelve a manifestar con nuevas formas en la obra de Fernando López. Ya no es a partir de los paisajes áridos, sino de otra identidad de la topografía de Albacete, como es la ribera del Júcar, de sus bosques que la rodean y de los objetos de madera que surgen de ellos, como restos de muebles o tablas de embalaje donde restituye la memoria del bosque sobre ellos, sobre una artesa, una tabla de lavar o sobre tablones de uso agrícola. Su contra-paisaje surge como proceso inverso. Si la tala de árboles como acto de modificación del paisaje o contra-paisaje genera utensilios propios del paisaje cotidiano, éstos a su vez caen en el olvido al ser retirados de su entorno. Precisamente a partir de aquí, surge el proceso de contra-paisaje de Fernando López, quien los recoge y crea sobre ellos un paisaje nuevo de "diálogo de nudos", los del árbol con los del objeto, como en su obra "In conductus Ego" pintada sobre una artesa para amasar el pan, donde acaba amasando formas inquietantes que aparecen en el paisaje a través de los nudos de la madera, que nunca hubieran surgido sin ese diálogo y que actúan a la vez de paisaje y de memoria. Igualmente su bosque pintado sobre una tabla de lavar llamada "Ecos", que transmite sus ondulaciones sonoras y se arruga como ropa recién lavada, como los recuerdos.

Estos contra-paisajes van apareciendo de distinta forma en cada uno de los artistas del grupo, como los mil y un instantes de lo efímero de los vídeos-haikus de Hernán Talavera. Su contra-paisaje es el contra-tiempo frente a la observación rápida y consumista. Nos ofrece otra mirada y escucha atenta, silenciosa, que no es la nuestra sino la que nos invita el acontecer de la naturaleza, donde el autor se ausenta para hacernos sentir el instante del propio pasaje del paisaje. En las fotografías de Alo, el viento esculpe la ropa en cada instantánea en continuo diálogo de ambos. Un diálogo que en las esculturas de Celso Moya se produce de contrastes, lo orgánico frente a lo geométrico, lo inmaterial frente a lo material, pero que al final todo se complementa. Para finalizar, los "walks in dreams" de Arake nos hacen ver cada paisaje como un sueño que sale al encuentro. Quizá su contra-paisaje se encuentre cuando dejamos de imaginarlo.

En definitiva, este grupo nos lleva a través del paisaje de muchas ausencias evidenciando sus nuevas presencias. Nos permite experimentar la riqueza de los contra-paisajes desde una mirada contra-estereotipada y no-complaciente, crítica y poética a la vez. Sus integrantes ofrecen nuevas percepciones del entorno a través de sus obras y lo que es también muy importante, visibilizan el propio paisaje cultural de Albacete. Como ródanos, depositan su semilla, tan necesaria para que de ella broten sentidos renovados del lugar donde estamos y a donde queremos ir.

Miguel Molina, Zagreb, julio de 2012.

Artista intermedia.
Departamento de Escultura de la UPV.

¿Cuáles son las raíces que arraigan, qué ramas crecen
en estos pétreos desperdicios? Oh hijo del hombre,
no puedes decirlo ni adivinarlo; tú sólo conoces
un montón de imágenes rotas, donde el sol bate,
y el árbol muerto no cobija, el grillo no consuela
y la piedra seca no da agua rumorosa. Sólo
hay sombra bajo esta roca roja
(ven a cobijarte bajo la sombra de esta roca roja),
y te enseñaré algo que no es
ni la sombra tuya que te sigue por la mañana
ni tu sombra que al atardecer sale a tu encuentro;
te mostraré el miedo en un puñado de polvo.

(Tr) Thomas Stearns ELIOT. La tierra baldia y otros poemas,
Barcelona: Picazo. 1977. Traducción de Agustí Bartra.

catálogo

CATÁLOGO PUEBLOS.indd 11 15/01/13 20:03





Miguel Souto

"Calle Virgen del Pilar, Albacete"

FImpresión de tintas de pigmentos minerales Epson Ultrachrome K3 sobre papel Hahnemüehle Photo Rag 188 gr. libre de ácidos.



Sebastián Navalón

"Cactus"

70x250x70 cm.

Hierro.



"Titanes I"
Fotografía analógica gran formato.
Impresión Fine Art con tintas de pigmentos minerales Epson Ultrachrome K3 sobre papel algodón.



Fernando López

"Resurexit"

Óleo sobre tabla.
81,5 x 144 x 4 cm.
Pareja de estantes de librería.





Chema Arake

"Nineth walk in dreams"

Fotografía / Impresión Lambda sobre papel Fujifilm seda



Chema Arake

"First walk in dreams"

Fotografía / Impresión Lambda sobre papel Fujifilm seda





CATÁLOGO PUEBLOS.indd 18 15/01/13 20:03

Fernando López

"Tercer Jardín Magnético"

Óleo sobre madera contrachapada.
51 x 38 x 4,3 cm.
Pieza de mueble.









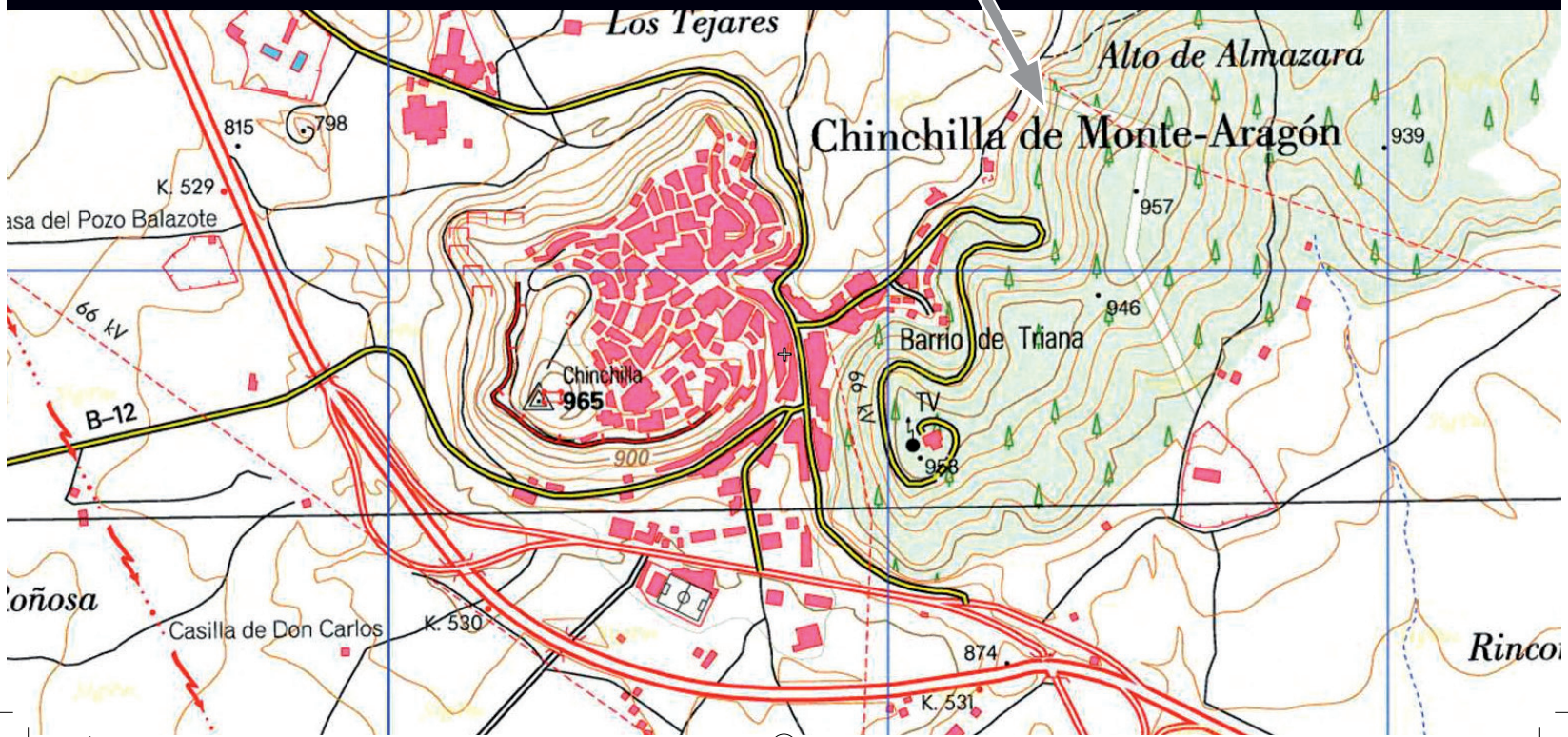




Hernán Talavera **"El velo"** */ 4'30" / Vídeo monocanal*



Celso Moga
"Barronal"
F80x80x40 cm.
Hierro y canto rodado.







Sebastián Navalón

"Monstera deliciosa"

75x160x75 cm.

Hierro.

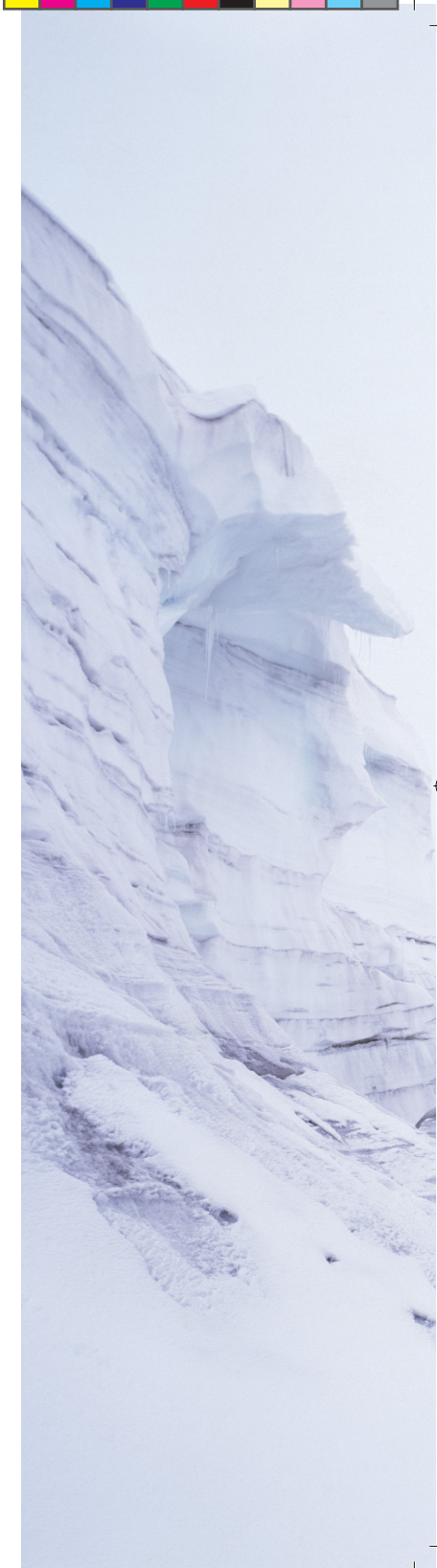
Alo

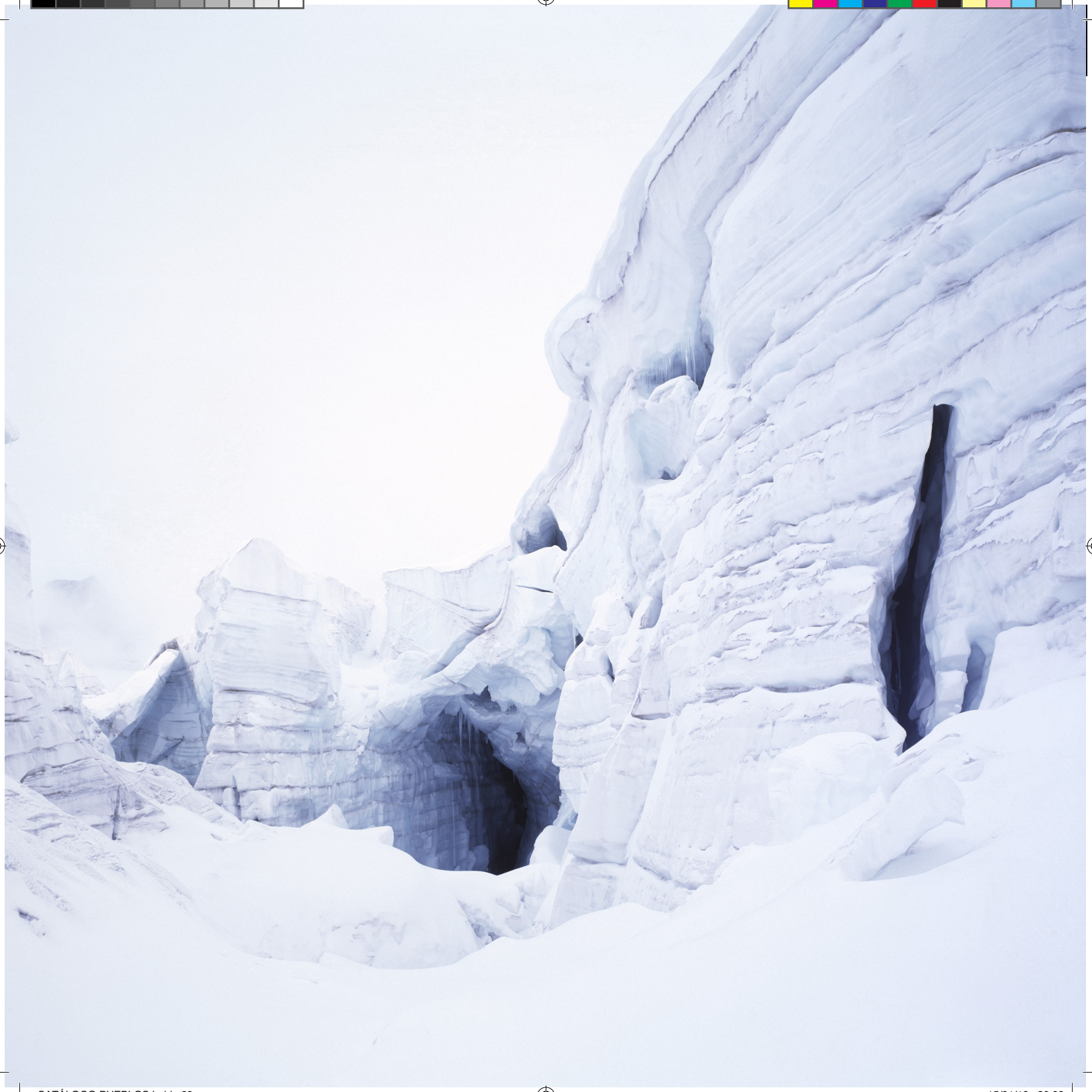
"Prohibido el paso del tiempo"

Fotografía analógica gran formato.

Impresión Fine Art con tintas de pigmentos minerales

Epson Ultrachrome K3 sobre papel algodón







Miguel Souto

"Calle del Cornejo, Albacete"

Impresión de pigmentos minerales con tintas Epson Ultrachrome K3 sobre papel Hahnemüehle Photo Rag 188 gr. libre de ácidos.

CATÁLOGO PUEBLOS.indd 24 15/01/13 20:03

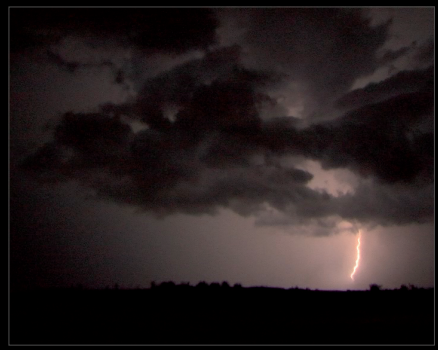
Hernán Talavera **"Antes de la lluvia"** */ 4'29" / Vídeo monocanal.*

ビフォア・ザ・レイン

[antes de la lluvia]











notas biográficas

Alo.

Alejandro González López, "Alo" (Albacete, 1979), fotógrafo de formación autodidacta, se profesionaliza en la colaboración con proyectos colectivos documentales de Naturaleza, cuyos recursos lingüísticos y técnicos utiliza luego para sus propios proyectos, siempre vinculados a viajes y por tanto a lugares concretos. Primero la India, en 1997, y luego hasta 2010, los Alpes, Marruecos, Escocia, el Senegal, Gambia y los Himalayas. Sus inicios en la sierra albaceteña (Riópar) lo vinculan ya al paisaje desde su infancia, tomado aquél en este caso como un estudio científico de este territorio (al cual llamaremos "R"), y por tanto vinculado también al proyecto primordial "TWL", que también se originó allí en la misma época. Ha recibido varios premios, entre otros el "Viure pels altres" (Barcelona) relacionado con la sostenibilidad, tema este en el que bascula su discurso político-artístico, desde posiciones cercanas a la denominada "permacultura" y la autogestión en general, en una causa común con la Naturaleza. En este momento prepara su siguiente viaje a los Alpes. Vive y trabaja en Albacete.

Arake.

Chema Grueso Araque, "Arake", es licenciado en Bellas Artes. Trabaja la fotografía, el vídeo y las artes plásticas. Basa su obra en la comprensión del mundo a través de la representación de lo fugaz e impermanente; de la belleza de lo imperfecto. Construye un imaginario poético y simbólico que conecta con el paisaje, el sueño y la muerte. Ha recibido numerosos reconocimientos en el campo del diseño gráfico. Sus vídeos han sido premiados y exhibidos en eventos como el Festival Europeo de Cine de Alcalá de Henares Alcine, el Festival Internacional de Montecatini (Italia), Festival de Cine Fantástico de Sitges, Athens Internacional Videoart Festival (Grecia), el International Videofestival Bochum (Alemania) y la Mostrainternazionale Invideo (Milán). Ha formado parte del Museo Internacional de Electrografía y coordinado distintos proyectos, como muestras y festivales.

Fernando López.

Pintor paisajista profesional, ha realizado estudios de arquitectura y bellas artes, licenciándose en esto último por la Universidad de Valencia en 1988. Miembro fundador también del grupo "La Vaquería" en 1995, tras su disolución pasa a formar taller en Riópar centrándose en la interpretación de aquél entorno y sus paisajes. En el 2002 el libro "Inventario" (Diputación de Albacete) se publica como catálogo razonado de este trabajo en la sierra. Ha hecho multitud de exposiciones colectivas por todo el país, y expone regular-

mente a nivel individual en salas institucionales y en galerías privadas nacionales. Ha obtenido varios premios y ayudas oficiales a su labor, y su obra se encuentra representada en varias colecciones tales como la "Testimoni" de la Caixa en Barcelona. Actualmente vive y trabaja en Albacete.

Celso Moya.

Celso Moya Mateo, nacido en Munera (Albacete) en 1970, desde niño en contacto con la naturaleza, estudia de forma autodidacta. Ha relacionado en sus trabajos la unión entre arte y naturaleza utilizando materiales primarios como el hierro y las rocas, llevando estos materiales a las salas sin apenas modificarlos. Desde hace tres años colabora el taller de Fernando López y Sebastián Navalón. También realiza intervenciones en la naturaleza.

Sebastián Navalón.

Escultor autodidacta. Ha colaborado en diversos proyectos para varios artistas y trabajado tanto en exposiciones privadas como colaborado en públicas, una de ellas instalada en Balazote, "Monumento a la mujer trabajadora". Miembro fundador de "La Vaquería", grupo con el que expuso en Madrid de manera colectiva. Tras la disolución del grupo pasó a formar un nuevo taller que trabaja en la zona de la sierra y se centra en el estudio y la interpretación del entorno. Actualmente este taller también está ubicado en la capital con el mismo objetivo. Su obra escultórica gira en torno al material de desecho en relación con el paisaje.

Hernán Talavera.

Hernán Talavera explora las posibilidades visuales y conceptuales del entorno paisajístico y urbano en busca de poesía subyacente. Tras obtener la licenciatura en Bellas Artes amplia su formación en distintos talleres, siendo alumno de artistas como Tony Conrad, Abbas Kiarostami, Carsten Nicolai (Alva Noto), José Luis Guerín, Llorenç Barber o Antonio López. Su obra ha sido exhibida y reconocida con distintos premios nacionales e internacionales como el de Mejor Obra Experimental en la 61º Mostra Internazionale del Cortometraggio Montecatini (Italia). Su inquietud por el mundo sonoro lo lleva a formar parte de la Irregularis Daniel Charles Orchestra, conjunto de música experimental dirigido por Llorenç Barber que realiza conciertos dedicados a John Cage en diversos museos y festivales.

Miguel Souto.

Realiza estudios de Arquitectura de Interiores en la Universidad Politécnica de Madrid. Se incia en la fotografía a través del Aula de Imagen de la Universidad Popular de Albacete. Más adelante amplia esta formación en la Escuela de Arte de Albacete, participando en distintos talleres con fotógrafos y artistas como Enrique Carrazoni, Gabriel Brau, Jesús Ramos o José Luis Serzo. Ha pertenecido a AFA (Asociación fotográfica de Albacete) y actualmente al colectivo Punctum Foto. Desarrolla trabajos de investigación personal en el ámbito de la fotografía de arquitectura y paisaje urbano, compaginándolo con trabajos de diseño.

